

La Guerra civil española en la revista Sur

◆ *Raquel Macciuci*

1. Democracia versus totalitarismo

El estallido de la Guerra civil española de 1936-1939 adquirió rápidamente dimensiones internacionales, proyectándose de diferente manera en el campo político, ideológico y cultural de los países de Occidente.

En nuestro país es difícil encontrar un actor social de cierta proyección en la esfera pública que no se haya embanderado junto a una de las dos facciones en pugna. Al instalarse en nuestro campo cultural, el conflicto español adquiere un plus, un redimensionamiento, en el cual se proyectan y reescriben las tensiones que marcan desde el siglo XIX la historia de la cultura argentina. Al mismo tiempo, la contienda española acentúa los perfiles y las tendencias de las fuerzas operantes en el mapa ideológico local. En este marco, la representación de la Guerra civil española en la revista *Sur* constituye un caso de especial interés en tanto permite conocer los cruces y mediaciones a través de los cuales la guerra de España se impone como tema en sus páginas. La perspectiva que propongo contribuirá a ampliar el campo de lo investigado sobre la proyección del conflicto español en nuestro país a partir de un recorte que, pese a haber concitado la atención de los investigadores en los últimos años, aún no ha sido suficientemente analizado. Por otra parte, añadirá nuevos aspectos y puntualizaciones a los

◆ Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (UNLP).

estudios existentes la manera en que entendió las relaciones entre literatura, cultura y política uno de los grupos de intelectuales de mayor gravitación en el campo cultural argentino durante medio siglo.¹ El análisis contrastivo de la revista *Claridad* en el mismo contexto histórico, permitirá esclarecer algunos aspectos del discurso sobre la guerra de España de la revista de Victoria Ocampo.

Como es sabido, la guerra de España significó para Occidente el escenario donde se libraban simultáneamente al menos dos batallas: la que resistía el avance del fascismo representado por el General Franco, y la que luchaba por cambiar el sistema burgués y capitalista por un modelo basado en principios comunitarios y distributivos.² No fue fácil para los observadores liberales del escenario español mantener una posición consecuente ante la circunstancia de que el triunfo de las instituciones democráticas sobre la sublevación nacionalista conllevaba un avance de las izquierdas marxistas, legitimado por esas mismas instituciones.³

1 *Sur* fue financiada por la fortuna personal de Victoria Ocampo, su fundadora y directora. Los primeros colaboradores pertenecían al círculo de la familia y las amistades personales: Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, María Rosa Oliver, Eduardo Bullrich, Oliverio Gironde, Eduardo Mallea, Norah y Jorge Luis Borges, Eduardo González Lanuza, Leopoldo Marechal, Raimundo Lida, Bernardo Canal Feijóo y Carlos Alberto Erro. Sus mentores más directos fueron Waldo Frank y José Ortega y Gasset. Apareció en enero de 1931 con frecuencia trimestral, aunque esta regularidad se vio afectada por interrupciones que fueron desde cinco meses a un año. La creación de la editorial *Sur* en 1933 afianzó la estabilidad de la revista. A partir de 1935, con el número 10, se convirtió en una publicación mensual que salió regularmente hasta 1951. Desde este año hasta 1970, fecha considerada, en términos estrictos, la de su cierre, prevaleció el régimen bimestral, con frecuentes ediciones de números especiales. Después de 1970 y hasta 1981 se publicaron compilaciones de cuentos, ensayos, poesía, crítica, etc.; en total, 349 números.

El primer Consejo Extranjero estuvo compuesto por el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el mexicano Alfonso Reyes, el italiano Leo Ferrero, el francés Drieu de la Rochelle, el español José Ortega y Gasset, el uruguayo-francés Jules Superville, el norteamericano Waldo Frank y el suizo Ernest Ansermet. En el primer Consejo de Redacción se encontraban Jorge Luis Borges, Eduardo J. Bullrich, Oliverio Gironde, Alfredo González Garaño, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver y Guillermo de Torre, este último en calidad de Secretario de Redacción. A partir de 1938, José Bianco reemplaza a de Torre hasta su renuncia en 1961.

Durante los cincuenta años de existencia, *Sur* sumó un ingente número de colaboradores, imposible de especificar en este breve espacio. Entre los de habla hispana, merecen destacarse Carlos Alberto Erro, Ramón Gómez de la Serna, Julio Irazusta, Héctor Murena, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero, Amado Alonso, Rosa Chacel, Francisco Ayala, Rafael Alberti, Enrique Anderson Imbert, Ezequiel Martínez Estrada, Ernesto Sábato, Octavio Paz. Entre los extranjeros, sobresalen Waldo Frank, Julian Benda, Nikolai Berdiaeff, Aldous Huxley, Jacques Maritain, André Gide, Rabindranath Tagore, Virginia Woolf, Roger Caillois. Existe un *Índice Sur 1931-1966* (números 1 al 302 inclusive), que apareció como un número triple de la revista (303, 304, 305).

2 Véase Sarlo, Beatriz (1988) *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión;

Quijada, Mónica (1991) *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*, Barcelona, Sendai.

3 No es el cometido del presente artículo realizar una descripción exhaustiva de los factores de poder que actuaron en la zona republicana durante la Guerra civil española, ni de las tensiones y enfrentamientos entre los sectores ideológicamente diferenciados que lucharon contra la sublevación nacionalista. Recordaré simplemente los duros enfrentamientos entre comunistas, anarquistas y trotskistas. Existen numerosos estudios sobre la Guerra civil española. Puede consultarse el autorizado libro de Thomas, Hugh (2003) *La guerra civil española*, Barcelona, DeBolsillo, 2 volúmenes (Incluye abundante bibliografía).

En Argentina, la guerra reflejó las tensiones y fuerzas que operaban en la esfera política y en el campo intelectual. La numerosa presencia de inmigrantes españoles y la condición de país periférico que en muchos aspectos compartía los problemas de la península, generaron una intensa contienda paralela, que adecuaba a las circunstancias nacionales los enfrentamientos y alianzas que tenían lugar en el territorio hispano.⁴ La derivación internacional de la lucha de la República contra el fascismo se reconfiguró según los debates y antagonismos vigentes en nuestro país. Para comprender la posición de *Sur*, por tanto, es preciso —aunque no suficiente— no perder de vista el mapa político y cultural local.

En una primera instancia del estudio es esclarecedor contrastar *Sur* con *Claridad*. La lectura de la revista dirigida por Antonio Zamora⁵ permite observar, tanto a través de la posición editorial como de las colaboraciones, que el conflicto bélico era contemplado según las dos perspectivas anteriormente señaladas: además de librar un combate decisivo contra el fascismo, España luchaba por desterrar definitivamente las consideradas injustas estructuras sociales del orden capitalista.⁶

4 Puede encontrarse un detalle de la alineación ideológica argentina ante la guerra de España en el clásico ensayo de Goldar, Ernesto (1986) *Los argentinos y la guerra civil española*, Buenos Aires, Contrapunto, y, con un enfoque menos delimitado pero preciso, en Romero, José Luis (1994) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, pp. 109-111, y Rein, Raanan (2003) *Entre el abismo y la salvación (El pacto Franco-Perón)*, Buenos Aires, Lumiere, pp. 143-186.

5 Perteneciente al grupo de Boedo, *Claridad*, era continuación de *Los pensadores*, pretendía ser un órgano del pensamiento de izquierda, ideológicamente cercano al socialismo. Se vinculaba, desde el nombre, con el movimiento francés “Clarté” y con Henri Barbusse, quien había intentado, sin éxito, la conformación de un movimiento internacional que superara las rivalidades que habían llevado a Europa a la ruina. La revista francesa, dirigida por Raymond Lefevre, se guiaba por un propósito de educación revolucionaria y la aspiración de llegar a un amplio número de lectores, pero no logró captar más que a sectores radicales de la clase media. En América tuvo importantes conexiones, en Perú con el grupo “Claridad”, al que pertenecía José Carlos Mariátegui, y en Brasil con el grupo “Clarté”.

En Argentina *Claridad* estuvo dirigida, igual que *Los pensadores*, por Antonio Zamora, socialista independiente y apareció desde 1927 a 1941. Algunos de sus miembros más conocidos son Leónidas Barletta —éste se alejó después del primer año a causa de diferencias políticas—, César Tiempo, Roberto Mariani, Elías Castelnuovo, Alvaro Yunque.

La revista adoleció de una orientación definida tanto en el plano político como en el cultural y literario. Los partidos de izquierda no eran muy sólidos en Argentina y los miembros de *Claridad* no tenían una posición precisa ante opciones como socialismo, Tercera Internacional, Partido Comunista.

La concepción estética se inscribía en la corriente del compromiso y de arte al servicio de una finalidad social. La publicación fue más un órgano de pensamiento de izquierda que una revista de cultura. Entre los artículos políticos pueden encontrarse reflexiones sobre la función del artista y descalificaciones hacia el arte de vanguardia. King, J., (1989) *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura. 1931-1970*, México, FCE, pp. 41-42. Véase también Ferreira de Cassone, Florencia (1998) *Claridad y el internacionalismo americano*, Buenos Aires, Ed. Claridad.

6 He trabajado con los números 297 a 342 de *Claridad* correspondientes a los años 1936-1939.

Esta doble focalización no se verifica en *Sur*. En los frecuentes artículos⁷ que aluden de forma directa o indirecta a la guerra, *Sur* neutraliza los múltiples antagonismos desatados en España por la guerra civil a un problema central: el enfrentamiento entre el orden legítimo republicano y la ilegal sublevación militar de signo fascista. La idea de un orden y unos valores intrínsecos a las sociedades democráticas y civilizadas del mundo occidental, amenazado por el avance de sistemas totalitarios, regirá sus discursos y perspectivas. Esta focalización, implícitamente ligada a la adscripción a un pensamiento de filiación liberal, tendrá su correlato en el sistemático desinterés por los conflictos sociales y políticos que se dirimieron en el frente interno del sector republicano. Ni tan siquiera aparece mencionada la oposición monarquía - república desencadenante de la crisis. La revista de Victoria Ocampo centra su mirada exclusivamente en la resistencia de los republicanos, que opera como un factor de cohesión y unidad ante el avance nacionalista.

Ante un mismo hecho, la Guerra civil española, se evidencia que en las dos publicaciones mencionadas prevalecen distintos imaginarios sociales⁸ y concepciones utópicas sobre los regímenes políticos y sociales. En el discurso de *Sur* subyace la idea de que el sistema liberal, garantía de acceso al progreso, el orden y la justicia, se encuentra en peligro de disolución debido a la amenaza de agentes externos, encarnados en el fascismo en este caso, y en los totalitarismos en general.⁹

En el discurso de *Claridad*, por el contrario, coexiste, junto a la defensa del sistema democrático, la utopía del cambio, de la posibilidad de conquistar un modelo social donde lo injusto y lo imperfecto queden eliminados. El imaginario de *Sur* se sustenta en la confianza en el modelo social del presente, imperfecto pero rescatable en sus atributos esenciales; el de *Claridad* se nutre de la utopía de un sistema más justo situado en el futuro que por primera vez se entrevé como

7 Entre los años 1936 y 1939 alrededor de cuarenta artículos y notas proporcionan datos para tratar el tema de la representación de la guerra de España en *Sur*; además de las citas y comentarios breves de la sección "Calendario".

8 Tomo la concepción de imaginarios sociales de B. Baczko, como fuerza reguladora de la vida colectiva que no indican solamente a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen, más o menos precisamente, los medios inteligibles de sus relaciones con ésta, con sus divisiones internas, con sus instituciones, etc. En Baczko, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión, p. 28.

9 Según John King, para Victoria Ocampo sólo había una historia de Argentina: la que fue forjada por su familia y sus amigos, y que había de defender contra los movimientos de asas del fascismo y del comunismo, engendrados a finales de los veinte y comienzos de los treinta. En King, J., *op. cit.*, p. 19.

cercano. El discurso de *Sur* puede ser más homogéneo y presentarse sin fracturas porque el modelo de la democracia liberal no plantea vacilación acerca de su superioridad ante cualquier otra alternativa; sólo presenta imperfecciones que pueden ser corregidas. Aunque la línea editorial de *Claridad* exalta también “*La epopeya heroica del pueblo Español contra el fascismo y la tiranía; por la libertad y la democracia*”,¹⁰ en sus páginas circulan discursos diferentes y hasta enfrentados acerca del sistema capitalista y los intentos de deponerlo por los distintos movimientos y partidos de izquierda de la zona republicana.¹¹

El análisis de las palabras clave y de sus asociaciones semánticas en los discursos sobre la guerra refuerzan las dos diferentes construcciones del objeto. Uno de los términos más reiterados, pueblo, en la revista dirigida por Victoria Ocampo corresponde a un sujeto pasivo, preferentemente asociado a la idea de victimización, martirio, padecimiento, de evidentes connotaciones evangélicas. La guerra equivale a terrible tragedia, drama, amenaza a las bases de la civilización occidental. En la publicación dirigida por Antonio Zamora en cambio, la lucha del pueblo español adquiere connotaciones clasistas y épicas, estrechamente ligadas al propósito de construir una sociedad más justa en un futuro cercano: “guerra entre el pasado y el porvenir”, “República de trabajadores y héroes”, “revolución española”, “heroicas milicias rojas”...

2. Variaciones sobre el supuesto apoliticismo de *Sur*

En el actual momento de las investigaciones sobre la revista de Victoria Ocampo, ya no es posible sostener que fue una publicación apolítica.¹² Teresa Gramuglio ha demostrado suficientemente que en la década de 1930 *Sur* dio cabida en sus páginas a un gran número de artículos ligados a la política, pero

10 Tapa de *Claridad*, 303, año XV, julio de 1936.

11 Según Baczko, en épocas de crisis de un poder, se intensifica la producción de imaginarios sociales competidores; las representaciones de una nueva legitimidad y de un futuro distintos proliferan, ganan tanto en difusión como en agresividad. En Baczko, B., *Los imaginarios sociales, op. cit.*, p. 29.

12 La revista aparece inevitablemente asociada a la figura de su directora, cuyo fuerte temperamento y su pertenencia a la aristocracia argentina se combinaron para darle una aureola de mujer sofisticada y algo despótica. Hoy los lugares comunes han sido desplazados por una crítica que la estudia desde una justa y compleja perspectiva. Ver Matamoro, Blas, (1986) *Genio y figura de Victoria Ocampo*, Buenos Aires; Sarlo, B., (1998) “Victoria Ocampo o el amor de la cita”, en *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*, Buenos Aires, Ariel, pp. 93-199; Sitman, Rosalie, (2003) *Victoria Ocampo y SUR. Entre Europa y América*, Buenos Aires, Lumiere.

con tácticas que atemperaban el tono político con el discurso propio de la aristocracia ilustrada, esto es,

“una estrategia de reformulación que tiende a limar las aristas más políticas y a colocar la crítica a los totalitarismos en el registro de la ‘defensa de la cultura’ entendida como una actividad específica y propia de los intelectuales que se legitima en su propia esfera o que halla, a lo sumo, razones de índole ética y estética para su ejercicio”.¹³

La operación puede analizarse en la representación de la guerra de España. El siempre reiterado desinterés por todo asunto ajeno a la esfera de lo espiritual lleva a trasladar las eventuales referencias concretas sobre la situación política, y aun militar, a conceptos abstractos y universales. El temor de *Sur* a ser arrastrada por los poderes terrenales equivale en el caso de la guerra de España, a una elisión de las coordenadas temporales e históricas, “elevadas” a categorías absolutas como hombre, Dios, justicia, bien, libertad. La elipsis podía originar ingenuos manifiestos de apoliticismo en sus adeptos y dar lugar a duras acusaciones de apoliticismo en sus detractores.

Frente a la saturación de nombres de protagonistas directos de la actualidad española que acompañó en *Claridad* la cobertura permanente de las principales alternativas bélicas, *Sur* omite nombres, lugares, fechas. Sin embargo, la idea de que la cultura y los valores espirituales estaban por encima de las circunstancias inmediatas no se sostuvo de igual manera fuera y dentro de las páginas de la revista. Victoria Ocampo desempeñó en las crónicas de la época un papel protagónico en los actos a favor de la España leal. Ernesto Goldar, en su conocido estudio sobre las repercusiones de la guerra civil en Argentina, subraya el apoyo brindado por Ocampo a la República española.¹⁴

Secundada por algunos de los miembros más notables del grupo, Victoria Ocampo firmó el 30 de julio de 1936 –la guerra había comenzado el 18 del mismo mes– una carta dirigida al embajador de España en Argentina, Enrique Díez-Canedo, en la que expresaban su firme simpatía por la República y por la causa democrática. Suscriben también el mensaje Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, María Rosa Oliver, Pedro Henríquez Hureña; todos pertenecientes al

13 Gramuglio, M. T., “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, en *Punto de vista*, año IX, n° 28, noviembre de 1986, p. 37.

14 Goldar, Ernesto, *op. cit.*

comité de redacción de *Sur*; además de Francisco Romero, asiduo invitado a sus páginas. Otras figuras notables del campo intelectual argentino también firmantes de la nota fueron Leónidas Barletta, Alejandro Korn, Alfonsina Storni, César Tiempo.¹⁵

A este gesto siguió, poco tiempo después, una vigorosa intervención de la directora de *Sur* a favor del gobierno republicano en el Congreso de los P.E.N. Clubs celebrado en Buenos Aires en septiembre de 1936, que dio motivo a una elogiosa nota de la revista *Claridad*.¹⁶ En esa ocasión, la voz de Victoria Ocampo fue la única que se levantó contra el cómplice silencio de los representantes argentinos Carlos Ibarguren y Manuel Gálvez y se enfrentó verbalmente con Emilio Marinetti, apologista de Mussolini y delegado de Italia.

No obstante, como se ha anticipado, en los primeros meses de las hostilidades el tratamiento de la guerra civil en la revista carecerá de la definición de las declaraciones pro republicanas que la directora realizó en otros ámbitos: aunque el Congreso de septiembre había sido anunciado mediante un número especial,¹⁷ en los números siguientes no aparece ninguna mención al encuentro que había resultado tan agitado y virulento. Quizás *Sur* prefería quedarse con el deseo expresado por su directora en el artículo “El Congreso Internacional de Escritores de los P.E.N. Clubs en Buenos Aires”, aparecido en número anterior: en una hora considerada *difícil*, Ocampo confía en que los congresistas “*tratarán de enriquecerse unos a otros por intercambios, y sus discordancias pueden hacerse fértiles si son capaces de resolverlas trasponiéndolas, elevándolas a un plano superior; a un plano en que esas discordancias, al dejar de ser puramente cacofónicas, sean utilizables, musicalmente hablando.*” (*Sur*, n° 23, agosto de 1936, p. 9).

La primera referencia a la guerra aparece en octubre de 1936: se trata de un poema de Conrado Nalé Roxlo, “En la muerte de Federico García Lorca”, que no menciona el contexto ni otras circunstancias que las transmitidas por imágenes poéticas *como polvo celeste en pólvora quemado o el puente redondo de tu herida* (*Sur*,

15 Citado por Goldar, *id.*, p. 62.

16 “*La delegación argentina no ha podido trascender más que en la actitud de Victoria Ocampo que por el empeño puesto a favor de las ideas que deben primar en el escritor contemporáneo, le ha correspondido desempeñar el papel que debieron representar los escritores ausentes.*” Zamora, Antonio, “El Congreso de los P.E.N. Clubs y la Función Social del Escritor”, en *Claridad*, n° 305, septiembre de 1936. Es de señalar que entre los escritores vituperados por Zamora, además de los consabidos derechistas Ibarguren, Gálvez y Echagüe, se incluye a Eduardo Mallea, dilecto colaborador de *Sur*. La partición del campo intelectual del director de *Claridad* no es la misma que la realizada por Victoria Ocampo.

17 En la lista en que figuran los escritores invitados, los representantes de España aparecen encerrados con una llave que dice “*imposibilitados de asistir por los sucesos de España.*” *Sur*, n° 23, agosto de 1936, p. 133.

nº 25, octubre de 1936, p. 24). El asesinato del poeta granadino, el 19 de agosto de 1936, había conmocionado a la sociedad argentina tanto como al resto del mundo atento al escenario español. Quizás el lector no requería datos sobre las circunstancias que rodearon esa muerte, quizás toda aclaración corría el riesgo de violentar la esfera autónoma del arte que *Sur* defendía celosamente. En junio de 1937 rememora al poeta una “Carta a Federico García Lorca” firmada por Victoria Ocampo, y dos años después del fusilamiento, aparecerá un poema de Salvador de Madariaga titulado “Elegía en la muerte de Federico García Lorca” con alusiones más directas a las circunstancias del crimen: *Sobre el carmen más florido/ se desgajó una descarga.* (*Sur*, nº 43, abril de 1938, pp. 46-53).

Después del poema de Nalé Roxlo, la siguiente mención a la guerra civil aparece recién en diciembre de 1936. Como la anterior, tampoco se condice con la preocupación que los escritores de *Sur* habían mostrado públicamente por la guerra española: en una conferencia de Jacques Maritain a propósito de la “Carta sobre la independencia”, el pensador francés alude a España para decir que prefiere *no analizar casos particulares.* (*Sur*, nº 27, diciembre de 1936, pp. 7-70).

Pasados seis meses del alzamiento militar del 18 de julio, la guerra de España comienza a ser tratada en *Sur* con cierta frecuencia, extensión y alusión directa. El primer artículo de esta naturaleza, “La máscara de sangre” de José Bergamín, aparece en enero de 1937, aunque la fecha indica que fue escrito en Madrid en julio de 1936. (*Sur*, nº 28, enero de 1937, pp. 31-46). En el mismo número, Guillermo de Torre escribe “Unamuno o el rescate de la paradoja” (pp. 55-64) en el que expresa sentirse reconfortado por la ruptura del escritor vasco, poco antes de morir, con el sector de militares sublevados a los que había apoyado inicialmente.¹⁸

Tampoco la convulsiva situación de los meses previos a la sublevación militar del 18 de julio de 1936 había suscitado el interés de *Sur*; actitud consecuente con la concepción de cultura sustentada por su línea editorial, que rechazaba toda contaminación con la actualidad política y el contexto histórico. Si un hecho sobresaliente llegaba a modificar este principio, se daban instrucciones sobre cómo había de ser leído. El esfuerzo de Guillermo de Torre por restar alcance ideológico a su condena al ejército sublevado resulta hoy tan ingenuo como revelador: “*no quisiera*

¹⁸ El episodio es sobradamente conocido: Unamuno era rector de la Universidad de Salamanca y había apoyado explícitamente a Franco. Este preparó un acto solemne con la presencia de su esposa Carmen Polo y de altas autoridades eclesíásticas y militares. El discurso de Unamuno siguió al del general de la Legión, Millán Astray y fue decididamente contrario a la sublevación militar y muy crítico con el anterior orador, que contestó colérico con su célebre grito: “¡Abajo la inteligencia!, ¡viva la muerte!” El autor de *Niebla* salió detenido del Paraninfo y murió el 29 de diciembre de 1936 en prisión domiciliaria.

dar a estas notas ninguna intención política —lejos de mí como del carácter de esta revista [...] este artículo no debiera rebasar los límites de un conmovido responso literario recogiendo de paso las últimas palabras de don Miguel” (*ídem*, p. 64).¹⁹

La renuencia de *Sur* a salir de la esfera de la cultura se manifiesta antes del comienzo de la guerra civil. El triunfo de las izquierdas coaligadas en el Frente Popular, en las elecciones españolas del 16 de febrero de 1936, había centrado las miradas del mundo en un contexto caracterizado por la radicalización de las posiciones, tanto de las izquierdas como de las derechas, y por la agudización del enfrentamiento entre comunismo y fascismo.²⁰

La situación previa a la guerra sólo se menciona en *Sur* tangencialmente, en el artículo de Gabriela Mistral titulado “Recado sobre Victoria Kent” (*Sur*, n° 20, mayo de 1936, pp. 7-19) dedicado a la funcionaria jefa de las cárceles españolas en los primeros años de la República. La semblanza de la mujer que fuera prestigiosa jurista republicana, diputada a Cortes en 1931 y Directora General de Prisiones entre ese año y 1934, elude precisiones temporales y cualquier dato que sitúe al personaje en sus coordenadas históricas. La imprecisión es tal que el lector duda si las referencias corresponden al período republicano iniciado con el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, al bienio derechista (1934-1936), o a la República de izquierdas (1931-1933). Únicamente se advierte en nota a pie de página que el artículo fue escrito *antes de las elecciones*. Como en el anteriormente citado caso de García Lorca, surge la pregunta acerca de si no hubiera sido pertinente proporcionar datos sobre la singular letrada aun cuando se supusieran conocidos por el culto e informado lector de *Sur*.

Otra excepción a la omisión de comentarios sobre la etapa pre-bélica en España la constituye una breve referencia de André Breton, oculta en una larga crónica de viaje, escasamente surrealista, por las Islas Canarias. En “El castillo estrellado” el autor francés se refiere a un episodio de la censura española, que había modificado el título de la película de Luis Buñuel, *La edad de oro*, lamentándose de que el

19 La posición de Guillermo de Torre ante la guerra tiene especial interés por su doble condición de destacado integrante del grupo Sur y escritor español exiliado en los primeros meses de la sublevación.

20 Al respecto, John King afirma: “En términos generales [en 1931, cuando comienza a publicarse *Sur*], el liberalismo estaba a la defensiva en Argentina y en otras partes, ante los regímenes nacionalistas autoritarios. La respuesta de *Sur*, se dirá, consistió en afirmar que estaba por encima o más allá de la política. Y en que reconstituiría el liberalismo en términos eternos, y en un nivel puramente cultural: la literatura demostraba la superioridad del arte sobre la vida, y ofrecía otro tribunal desde el cual juzgar los acontecimientos”, *op. cit.*, p. 62. Confróntese con las declaraciones de Ocampo: “No nos interesa la cosa política, sino cuando está vinculada con lo espiritual. Cuando los principios cristianos, los fundamentos mismos del espíritu aparecen amenazados por una política, entonces levantamos la voz.” “Posición de *Sur* (Respuesta a *Criterio*)”, *Sur*, n° 35, agosto de 1937, p. 7. Más adelante se tratará la Polémica *Sur-Criterio*.

director “a instancia de unos cuantos revolucionarios de pacotilla obstinados en someterlo todo a sus fines de propaganda inmediata, haya consentido en que se mostrara en cinematógrafos de obreros una versión expurgada de *La edad de oro* para la cual sugirió, a fin de estar en regla, el título ‘*En las aguas heladas del cálculo egoísta*.’” (*Sur*, n° 19, abril de 1936, pp. 54-49).

3. La desestabilización del proyecto inicial

En el año 1935 *Sur* se había convertido en una revista mensual, dejando atrás una frecuencia irregular que pudo variar entre los tres meses de los comienzos hasta los cinco o siete en algunas ocasiones de los años siguientes. Es bien conocido que los artículos podían tener dos jerarquías, según el lugar del ejemplar en que aparecieran. Los más destacados figuraban en la primera parte, con una tipografía grande y nítida, que a su vez podía variar, haciéndose menor para los que iban en último término. Los artículos principales no solían pasar de cuatro, y se inclinaban más hacia el registro ensayístico que al literario o crítico-literario. Abarcaban aproximadamente las primeras ochenta páginas.

Continuaba la sección “Notas”, en tipos más pequeños, que se ocupaban de temas muy diversos, desde crítica literaria, de arte, música o cine, hasta polémicas breves o incluso ensayos que no merecían figurar en las páginas iniciales. Su número era más variable, entre cuatro y ocho, según la extensión, y abarcaban las casi treinta hojas restantes.

Tanto John King en su obra ya mencionada, como Jorge A. Warley en su conocido estudio,²¹ han señalado que el proyecto inicial de *Sur* empieza a resquebrajarse en esta sección secundaria, a partir de los escritos de Borges, quien nunca suscribió totalmente el ideario de una revista de naturaleza especulativa y propósitos moralizantes. La brevedad, la fragmentación de Borges contra la extensión y las enseñanzas de Mallea.

En el número de julio de 1937 se incorpora en las páginas finales una nueva sección titulada “Calendario”, en ocasiones subtitulada “Revista de temas del mes”.²²

21 Warley, Jorge A., “Un acuerdo de orden ético”, en *Punto de vista - Dossier Sur*, año VI, n° 17, abril-julio de 1983, Buenos Aires, pp. 12-14.

22 Warley atribuye la introducción de este nuevo espacio a José Bianco (*op.cit.*, p. 14); Zuleta en cambio, afirma “cabe recordar que fue también [Guillermo de Torre] el creador de otra sección, ‘Calendario’, que tuvo en numerosas ocasiones perfiles polémicos”. Zuleta, Emilia de, (1983) *Relaciones literarias entre España y la Argentina*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, p. 123. Hermes Villordo informa que Ernesto Sabato fue el redactor de “Calendario”, primero anónimamente y a partir de julio de 1940 (número 70) con su firma. Villordo, Oscar Hermes, (1993) *El grupo SUR*, Buenos Aires, Planeta, p. 257.

Se trata de una suma, aparentemente arbitraria, de fragmentos de prensa extraídos de publicaciones, mayormente francesas —también inglesas, americanas o argentinas— a las que se agrega en ocasiones un comentario sin firma identificable con la voz de *Sur* y, también circunstancialmente, algún debate. En los breves textos seleccionados predominan las noticias sobre la realidad política europea, incluida la guerra de España y, en segundo lugar, información cultural (reseñas, críticas de libros).

Así como la sección “Notas” fue socavando el peso del discurso ético-especulativo en *Sur*; la sección “Calendario” introdujo mediante el fragmento y el montaje, el contexto político y social inmediato, tan celosamente evitado durante años. Las concepciones sobre la relación arte/sociedad defendidas en las primeras páginas, empezaron a derrumbarse en la sección menos visible de la revista, al mismo tiempo que el alzamiento de Franco y la expansión de Hitler y Mussolini hacían dudar de la libertad individual del escritor entendida como la utopía del apartamiento aséptico de las circunstancias históricas. Al estilo decimonónico y atemporal del cuerpo central se oponía el ritmo fragmentario, dinámico y fechado de las últimas páginas.

No es casual, desde esta perspectiva, que las manifestaciones más directas de *Sur* sobre la Guerra civil española hayan aparecido en esta sección: ha sido muy citada la declaración de una “Comisión argentina de ayuda a los intelectuales españoles”, en solidaridad con los prisioneros reclusos en campos de concentración españoles, por iniciativa de Ernesto Sabato. A este caso, citado por King y Villordo,²³ merece añadirse la transcripción, seguida de un comentario irónico de las declaraciones del Dr. Roberto M. Ortiz, aparecidas en el diario *La Razón*.²⁴ El entonces presidente de la Argentina había expresado:

“Ahora mismo un visitante me hablaba de abrir las puertas del país a los intelectuales que soportan las consecuencias de la guerra de España. Cuando uno oye hablar de intelectuales,

23 Villordo, *op. cit.*, p. 86 y pp. 259-260.

24 Aunque no corresponde al eje del presente estudio, es oportuno subrayar que el mismo comentario de prensa fustiga el silencio de cierta prensa ante los fraudes electorales argentinos: “*Si tal hubiera sido el criterio de nuestro anterior presidente [respetar escrupulosamente los derechos políticos, la libertad de opinión y la pureza del sufragio] el Dr. Ortiz no podría en modo alguno hacer respetar la pureza del sufragio porque a estas horas no sería presidente.*” La reconvencción adquiere mayor significado si se atiende al silencio sistemático de *Sur* a las circunstancias de la política nacional. Véase Gramuglio, M. T., “Hacia una antología de *Sur*. Materiales para el debate”, en Sosnowski, Saúl (editor), (1999) *América Latina en sus revistas*, Madrid-Buenos Aires, Alianza, p. 252 y Gramuglio, M. T., “*Sur* en la década del treinta: una revista política”, en *Punto de vista*, año IX, n° 28, noviembre de 1986, pp. 32-39.

siempre se siente bien dispuesto y optimista. Pero bajo esa máscara se ocultan el periodista, el ideólogo y el político fracasados” (Sur, n° 57, junio de 1939, p. 110).

Citas de citas, voces de la prensa, de los políticos, de los beligerantes: polifonía y heterogeneidad de naturalezas muy distintas del civilizado foro de intelectuales asiduo de las primeras páginas, legitimado por el saber y la riqueza espiritual.

4. Fisuras en la hermandad intelectual

En el año 1936 *Sur* ya tenía todos los rasgos que la convertirían en un paradigma de las contradicciones en que, según Beatriz Sarlo, se debate la ideología cultural argentina desde la Generación del 37 hasta la de *Contorno*: la conciencia de ser y no ser europeos y la consecuente tensión entre cosmopolitismo y nacionalismo. Tensión resultado del reconocimiento del carácter fragmentario e incompleto de la propia tradición, de la falta de un pasado sólido que hiciera posible un fuerte arraigo de los grupos intelectuales. Sarlo sostiene, en un fundamental trabajo, que las diferencias entre los sectores del campo intelectual afectados por estas condiciones fundantes serían resultado de las maneras diversas mediante las cuales resuelven la necesidad de incorporar materiales de otras culturas y otras lenguas.²⁵

Sur encarna una forma paradigmática de resolver la carencia de una fuerte tradición cultural: apelará a la cultura europea para llenar los espacios considerados vacíos de la cultura argentina. Cumplirá esta misión a través de las traducciones y de los contactos e intercambios surgidos especialmente de las amistades personales de la directora con aquellos que consideró la cumbre de la intelectualidad europea.²⁶

Partían de la convicción, un tanto anacrónica –pues, según Ricardo Piglia, retoman el proyecto cultural de la generación del 80, y aún más, de Juan Bautista Alberdi– de estar desempeñando un papel central en la difusión de la cultura universal en Argentina, cuando ya la legitimación y circulación de los bienes cul-

25 Sarlo, B., “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, en *Punto de vista - Dossier Sur*, año VI, 17, abril-julio de 1983, pp. 10-12.

26 Para Ricardo Piglia, la línea de la editorial *Sur* no acertó en la elección de obras y autores. Piglia, Ricardo, (1990) *Crítica y ficción*, Siglo XXI, U.N. Litoral, p. 132. Jorge Panesi sostiene, sin embargo, que *Sur* tiene en su haber la introducción de autores que demuestran que sus criterios no eran tan desactualizados. Panesi, Jorge, (2000) “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*”, en Panesi, Jorge, (2000) *Críticas*, Buenos Aires, Norma, pp. 60-61.

turales se había autonomizado del magisterio de la aristocracia ilustrada que en el siglo XIX había delineado la política cultural de nuestro país. Tal creencia debe entenderse a la luz de la auto-representación de Victoria Ocampo y sus colaboradores: estaban fuertemente convencidos de poseer una superioridad de espíritu y de talento. Por lo tanto, la homogeneidad del grupo partía no tanto de la pertenencia a la clase dominante, de sus interrelaciones de sangre o amistad —circunstancias ciertas pero insuficientes y parciales— como de una concepción de cultura sinónimo del patrimonio de una elite ilustrada, responsable tanto de su resguardo como de su crecimiento mediante el intercambio con las elites ilustradas de otros países, igualmente minoritarias.²⁷

Este concepto de cultura igual a patrimonio de elites ilustradas indefectiblemente aisladas de las masas incultas conduce, casi obligadamente, al pensamiento del filósofo español Ortega y Gasset.²⁸ Si el ensayista norteamericano Waldo Frank fue el impulsor de *Sur*, el resultado final se inspiró en *Revista de Occidente*, cuyo director, como es harto sabido, ejercía un poderoso influjo sobre Victoria Ocampo. El tono ensayístico de la revista de Ortega, así como la reunión, en cada ejemplar, de traducciones de obras europeas y norteamericanas junto a la incorporación de escritores y eruditos españoles, sin duda estuvo presente en el enfoque universalista e interdisciplinario de *Sur*. En estrecho contacto con la tendencia a la universalidad de sus planteamientos filosóficos se encuentra el imaginario sobre la literatura y el escritor invocado explícita o implícitamente: el arte y las letras se guían por valores eternos de calidad y belleza y el pensamiento elevado no reconoce fronteras ni se ata a los condicionamientos de lo inmediato. De esta manera, en los primeros años de *Sur* pueden encontrarse sin conflictos escritores partidarios de la Unión Soviética, como René Gide, o abiertamente nacionalistas, como Ignacio Anzoátegui o Julio Irazusta. Este principio no pudo ser sostenido sin contradicciones ni fisuras.

En la profesión de fe que *Sur* hace de la desvinculación política y cultura, convergen la autorrepresentación del grupo como una aristocracia de espíritu

27 “La idea de elitismo, del grupo minoritario y la aristocracia intelectual forma parte explícita de su sistema de valores,” en Gramuglio, M. T., “*Sur*. Constitución del grupo y proyecto cultural”, *op. cit.*, p. 9. Véase además Gramuglio, M. T., “Las minorías y la defensa de la cultura. Proyecciones de un tópico de la crítica literaria inglesa en *Sur*”, en *Boletín / 7*, Centro de Teoría y Crítica Literaria, Universidad Nacional de Rosario, pp.71-77.

28 José del Pino ha señalado que “en lo que respecta al público, Ortega señala dos tipos de sensibilidades que definen dos clases diferentes de receptores. Una ‘sensibilidad humana’, básica a todos, y una ‘sensibilidad artística’ propia de aquellos espíritus selectos que se esfuerzan por gozar del arte por lo que posee de eminentemente artificial” del Pino, José, (1995) *Montajes y fragmentos: una aproximación a la narrativa española de vanguardia*, Amsterdam, Atlanta, Ed. Rodopi, p. 34.

que podía comunicarse con otros representantes de la élites ilustradas por encima de posibles diferencias ideológicas y la prédica de la independencia del escritor sustentada por el influyente pensador francés Julian Benda, quien entendía el compromiso del escritor como práctica legítima sólo cuando no rebasaba las fronteras del campo autónomo del arte.²⁹ Pero tal concepción de la política fracasó más de una vez durante el conflicto español; la supremacía de las afinidades culturales por sobre las políticas irritó fuertemente en dos ocasiones a los defensores de la República Española: la primera se produjo cuando Ocampo brindó un homenaje en Buenos Aires al médico Gregorio Marañón, primero colaborador y luego enfrentado al gobierno de Azaña.³⁰

La segunda, cuando Ortega y Gasset, en febrero de 1938, publicó un artículo con carácter extraordinario, en el que volcaba su fuerte indignación y su nerviosismo por las ediciones clandestinas en Hispanoamérica, especialmente chilenas. El “asunto Marañón” fue reprochado por José Bergamín, quien recibió una réplica de Victoria Ocampo en clave feminista.³¹

Polémica José Bergamín - Victoria Ocampo

En el mes de mayo de 1937 (*Sur*, n° 34, pp. 67-74) son publicadas en *Sur* dos cartas abiertas, de José Bergamín a Victoria Ocampo y de Victoria Ocampo a José Bergamín. La primera había aparecido previamente en un diario porteño.

El escritor español, utilizando un discurso saturado de elementos emocionales, reprocha la atención que Victoria Ocampo había dispensado al doctor Gregorio Marañón, recibéndolo calurosamente en Buenos Aires y publicando un artículo suyo en *Sur* en el mes de abril del mismo año (Marañón, Gregorio, “Soledad y libertad”, en *Sur*, n° 31, abril de 1937, pp. 60-91). Marañón se había

29 La extensión del presente artículo no me permite desarrollar este importante aspecto de los debates en torno al papel del escritor y a las relaciones con la política, de notoria resonancia a partir de la edición en 1927 de *La trahison des clercs* de Benda, libro que marcó el eje de las reflexiones hasta bien entrados los años treinta. Véase al respecto Gramuglio, M. T., “*Sur* en la década del treinta...” *op. cit.*, King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...* *op. cit.*, Macciuci, Raquel, Tesis doctoral, inédita, Sitman, R., *op. cit.*

30 Un debate menos áspero, en el marco de las discusiones sobre la función social del arte que prosperaron desde el final de los años veinte, aunque con el trasfondo de la guerra de España, involucró a Guillermo de Torre, integrante del Consejo de Redacción de *Sur*, y a Antonio Sánchez Barbudo, director del diario republicano español *Hora de España*. En *Sur* aparecieron dos artículos del iniciador del ultraísmo en marzo y octubre de 1937. La extensión del actual trabajo no permite analizar esta interesante polémica. Para más información, véase de Zuleta, E., *op. cit.*, pp. 122-123.

31 El escritor español José Bergamín dirigió desde 1933 hasta 1936 la revista *Cruz y raya*. Su condición de católico y republicano le había valido la simpatía de Victoria Ocampo.

ausentado de Madrid después de prometer colaborar en su defensa hasta el final. La aparente complicidad con Marañón es tachada de coquetería y snobismo.

“No se puede, señora, coquetear con la mentira, ni aun por snobismo ante la muerte. La frivolidad, en este caso, es mortal” (“De José Bergamín a Victoria Ocampo”, en *Sur*, n° 32, mayo de 1937, p. 68.)

En su respuesta, la directora de *Sur* no nombra a Marañón, ni responde a la interpelación central de Bergamín; su fundamentación tiene dos pilares:

a) Disculpa a Bergamín por su impropia acusación, indigna de un auténtico católico, porque el sufrimiento del pueblo español lo sumerge en una tremenda crisis. Invocando la autoridad de Maritain, Victoria Ocampo invierte el argumento de carácter público y colectivo de Bergamín en un problema privado e individual:

“Su amigo Jacques Maritain dijo en Sur, a propósito de la revolución española: ‘Una vez desencadenada la desgracia sólo quedan cuestiones individuales, que dependen de la posición moral y de la perspectiva propia de cada uno, y a las que sería injusto dar respuesta universal. En tales momentos cada cual va en la noche, adonde su conciencia le lleva.’” (“De Victoria Ocampo a José Bergamín”, *op. cit.*, p. 71).

b) Antepone una causa más alta que la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, la de la explotación de la mujer por el hombre, para ella, una realidad tan tremenda y candente como la del proletariado para Bergamín, a quien le puede asegurar *“que las he sufrido en carne viva, como sufre usted la revolución española”* (*ídem*, p. 73).

Polémica José Ortega y Gasset - Pablo Neruda

A fines del año 1937, en “Ictiosauros y editores clandestinos. Urgencia de una rectificación” (*Sur*, n° 38, noviembre de 1937, pp. 40₁-40₈) el autor de *La rebelión de las masas* pone en duda, con inusitada acritud, la honradez de los editores americanos a causa de las numerosas ediciones clandestinas que inundaban el comercio del libro. La motivación de la nota fue un artículo que Victoria Ocampo había publicado en *La Nación* el 11 de noviembre del mismo año. Los términos de Ortega eran ofensivos y atacaban especialmente a los chilenos, “araucanos forajidos”, por encarnar a los mayores responsables, al parecer, de la piratería editorial.

“Porque el hecho es, ante todo, asqueroso. Es un crimen a mansalva. Un crimen sin exposición del criminal. Un crimen abrigado por una complicidad ilimitada.

Los pueblos de América hispana arrastran en el seno profundo de sus almas colectivas un fondo de inmoralidad. No discutamos ahora cómo se ha formado ese fondo. El hecho es que está ahí y que mientras no lo arrojen y lo sustituyan por un enérgico repertorio de reacciones morales que funcione automáticamente en toda ocasión decisiva, no pueden hacerse ilusiones de ascender al rango de pueblos preclaros, a pesar de que alguno, como la Argentina, posee no pocas de las dotes más raras para pretenderlo.” (ídem, p. 40).

La preocupación por la defensa de la propiedad intelectual recibió el reconocimiento de la directora de *Sur* de doble manera: reproduce, en el mismo número 38, su artículo de *La Nación*, “La langosta y los ‘gansters’ de las ediciones clandestinas” (*Sur*, n° 38, noviembre de 1937, pp. 68-73) e incluye de forma extraordinaria y con carácter de impostergradable el escrito de Ortega cuando ya estaba preparada la impresión, hecho que queda manifiesto en la numeración suplementaria de las páginas correspondientes a dicho artículo.

La protesta de Ortega fue secundada por numerosos escritores e intelectuales argentinos que poco tiempo después elevaron un pedido a las autoridades responsables para que prestaran atención al problema. Pero también despertó acres reacciones entre intelectuales preocupados por la suerte de zona republicana en España. La oportunidad de este artículo fue duramente cuestionada por Pablo Neruda, quien además de ser un firme defensor de la causa republicana, encabezará en esta ocasión una declaración de la “Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura” de la cual era presidente. La respuesta de los escritores chilenos mostraba su sorpresa por la trascendencia otorgada al tema de la propiedad intelectual en momentos en que la suerte de la república y los padecimientos del pueblo español volvían secundaria cualquier otra preocupación. Los puntos esenciales de la declaración son los siguientes (*Sur*, año VIII, n° 41, febrero de 1938):

- 1) Incomprensión de Ortega de problemas relacionados, como tantos otros actuales, a la realidad política y económica de cada país.
- 2) Ortega no defiende al escritor. Su tono es virulento, indecoroso y resentido. Defiende sólo sus intereses de escritor y editor.
- 3) Los escritores de Chile también habían denunciado la piratería de ciertas editoriales que afecta al escritor, al trabajador intelectual.

- 4) Quedaba muy claro el deseo vehemente de Ortega de comprometer la gratitud de su amiga, la editora argentina Victoria Ocampo, tan apasionada como él en cuestiones editoriales y como él, tan neutral, tan indiferente, cuando se trata de tomar posición frente a los verdaderos y graves problemas que amenazan la vida del escritor y el porvenir de la cultura.
- 5) Ortega debió usar su admirable valentía para atacar a Franco, enemigo de su patria y enemigo de la cultura. El insigne filósofo es acusado de insensible ante el asesinato de su colaborador de *Revista de Occidente* y escritor ilustre Antonio Espina³² por las fuerzas del general sublevado, quien recibe el apelativo de inquisidor que hace quemar en las plazas públicas del país asolado por la invasión ítalo-germana, los mejores libros de España y el mundo.
- 6) El renombrado filósofo ofende a los escritores chilenos al ignorar su heroica pobreza y ser indiferente a la lucha que desde el 19 de julio de 1936 la mayor parte de ellos lleva adelante en defensa de la España Leal, sobre cuyo inmenso dolor el señor Ortega guarda, en su casa de París, un vergonzoso silencio.

A continuación de la respuesta de los intelectuales chilenos, *Sur* reafirma sus argumentos:

- 1) Un robo siempre es un robo, cualquiera sea la realidad económica en que se produzca, y no hay incompreensión del problema que pueda ser entendida.
- 2) Chile es el país donde existe mayor número de ladrones en materia de ediciones fraudulentas. La “Alianza” encuentra atenuantes a hechos inexcusables.
- 3) Piratería: *no es uno de los tantos males de que sufre el escritor, sino el más grave de todos* (el subrayado es mío).
- 4) Se trata de una cuestión de centavos, porque los escritores sólo verán centavos mientras vivan bajo un régimen de robos, en tanto los editores piratas pueden ganar millones.
- 5) Victoria Ocampo guarda gratitud con Ortega desde veinte años atrás.
- 6) *Sur* no ha publicado artículos ni libros de Ortega.
- 7) Las acusaciones de indiferencia por la guerra que sufre España son grotescas y demuestran ignorancia absoluta de lo que *Sur* ha venido haciendo.
- 8) Ortega tiene derecho adquirido de tomar la actitud que le plazca, no tiene por qué recibir lecciones de nadie y menos aún de escritores que identifican la causa de editoriales piratas capitalistas con la causa del pueblo que sufre. *Que*

³² La condena a muerte de Antonio Espina fue conmutada por cárcel después de la guerra. Cuando fue liberado se exilió en Francia y luego en México. En el momento en que Neruda escribe su artículo se había difundido la falsa noticia de su fusilamiento.

tanto o más grave que quemar los mejores libros de España y el mundo en la plaza pública es infligirles las mutilaciones y traiciones a que los someten, en una vergonzosa proporción, los editores clandestinos (el subrayado es mío).

- 9) El documento de la Alianza, por mezclar adrede cosas que nada tienen que ver con la piratería editorial, por su evidente, agresiva e injuriosa mala fe, lleva en sí mismo su propia condena.

Seguidamente, en el mismo número, Victoria Ocampo refuerza su argumentación con la transcripción de las respuestas recibidas a la encuesta abierta por *Sur* sobre la defensa de los derechos intelectuales. Entre los seleccionados figuran André Gide, André Malraux, André Maurois, Stefan Zweig, Herman Keyserling. Es de señalarse que palabras de la mayor parte de los encuestados son medidas e incluso, en algunos casos, protocolares; el único que utiliza términos similares a los de Ortega –“*El bandidaje practicado en gran escala por los editores sudamericanos es una pura y simple ignominia*”– es el Conde de Keyserling.

En *Sur* la guerra metafórica contra las ediciones clandestinas desplaza la guerra “real” librada en España. Por eso en las páginas de *Sur* el discurso sobre la guerra de España pocas veces adquiere la virulencia y la vehemencia que adquiere en la batalla de las ediciones clandestinas.

Por último, sólo mencionaré la superposición en esta dura polémica, de una cuestión de más larga tradición con derivaciones y complejidades que exceden el alcance de este trabajo: el antagonismo del campo intelectual americano y del español, la antigua enemistad entre la colonia y la metrópoli, la pugna entre una cultura que mantiene actitudes paternalistas y otra que ha llegado a su mayoría de edad.

5. Los discursos legitimadores

Como ocurre en otras esferas de la cultura y del pensamiento, el discurso de *Sur* sobre la guerra de España se legitima a partir de otros discursos de indiscutible autoridad.³³ Fiel a su práctica de buscar nutrientes europeos para conformar su capital simbólico, *Sur* se guiará para analizar el escenario español en el discurso filosófico de los católicos franceses nucleados en torno de la revista *Esprit*, representados especialmente por Jacques Maritain, quien centró el eje de sus

33 Gramuglio, M. T., “*Sur*: Constitución del grupo”, *op. cit.*; Sarlo, B., “La perspectiva americana en los primeros años de *Sur*”, *op. cit.*

reflexiones en las contradicciones de la Iglesia Católica de España, empeñada en justificar su apoyo a Francisco Franco amparándose en el dogma cristiano.

Una vez más ha sido John King quien ha indagado prolijamente las afinidades ideológicas de *Sur* en los años treinta.³⁴ La revista de Victoria Ocampo se identificó abiertamente con el pacifismo preconizado por Aldous Huxley por un lado, y por otro con la corriente de pensamiento nacida en Francia hacia 1930, representada fundamentalmente por Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, conocida bajo el nombre de “Personalismo”.³⁵ Entre el comunismo y el fascismo que polarizaron las opciones de los intelectuales en la tercera década del siglo, postulaban una tercera posición, impulsora de un “humanismo integral”. El valor otorgado a la persona se constituía en salvaguarda de su dimensión espiritual, opuesta a la dimensión social culpable de la masificación y alienación del hombre.³⁶ De los dos filósofos, fue Maritain quien más rechazó todo intento de intervención política, oponiéndose tenazmente al ala política de *Esprit*, llamada la *Troisième force*; Mounier, en cambio, terminó comprometiéndose con la realidad inmediata, se enroló en la resistencia contra la invasión nazi a Francia y sufrió la prisión.³⁷

Victoria Ocampo, católica distante de la ortodoxia conservadora argentina, defensora de una moral individual más laxa, no sujeta a las sanciones del clero, tenía muchos puntos en común para identificarse con una filosofía católica liberal, preocupada por la dignidad del hombre y sensible ante los sufrimientos del prójimo. Por otra parte, la “tercera posición” preconizaba un humanismo integral que alertaba sobre los peligros del materialismo comunista, al que quería librar batalla disputándole la exclusividad de la defensa de las clases oprimidas. Además, los pensadores franceses representaban una posición sustentada por un sistema de pensamiento coherente y de carácter fundante del que *Sur* carecía; no es extraño que los nombres de Emmanuel Mounier, Denis de Rougemont, Nicolas Berdiaeff, Emmanuel Mounier, y sobre todo, Jacques Maritain, aparecieran con frecuencia en la revista.

34 King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...*, op. cit., pp. 80-85.

35 Se puede encontrar un pormenorizado resumen de la historia del acercamiento de Ocampo al Personalismo en Sitman, R., *Victoria Ocampo y SUR. Entre Europa y América*, op. cit.

36 Se verá más adelante que ni Maritain ni Victoria Ocampo pudieron evitar que, a pesar de su negativa a participar en los asuntos públicos, la fuerza de los acontecimientos los llevara a jugar un papel decididamente político.

37 King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...*, op. cit., p. 83.

“es preciso colaborar, según el espíritu del Evangelio, en las preparaciones de un orden nuevo. No hay que permitir que el mundo se divida entre las dos masas enemigas que representan en definitiva dos síntomas opuestos de un mismo mal, y que en su conflicto irremediable harían la ruina de la civilización. Es necesaria una tercera solución.” (Maritain, Jacques, “Con el pueblo”, en *Sur*, n° 31, abril de 1937, p. 19).

Consecuente con la búsqueda de una “tercera posición” que superara el antagonismo entre comunismo y fascismo, cuando debió tomar posición ante la guerra de España, Jacques Maritain condenó por igual los excesos cometidos en los dos bandos beligerantes; sin embargo, por tratarse de un gobierno legítimo atacado por una sublevación militar, puso el acento en las críticas a Franco. Maritain fue fiel al gesto de *Esprit*, al principio aquiescente con el bando nacional y visiblemente distanciado después de la destrucción de la ciudad vasca de Guernica por bombarderos alemanes, en abril de 1937. Como católico se preocupó por defender la independencia de la iglesia de todo poder político cuestionando la equiparación de alzamiento y guerra santa esgrimida por los nacionalistas.

“Bien está que invoquen la justicia de la guerra que emprenden, si la creen justa pero que no invoquen su santidad. Que maten si creen que deben matar en nombre del orden social o en el de la nación; ya es bastante horror; pero que no maten en nombre de Cristo Rey, que no es un jefe de guerra sino un rey de gracia y de caridad que murió para todos los hombres y cuyo reino no es de este mundo.” (Maritain, Jacques, “Sobre la guerra santa”, en *Sur*, n° 35, agosto de 1937, p. 107).

Aunque no pertenecía al círculo de *Esprit*, Waldo Frank coincidía con los franceses en la búsqueda de una tercera vía, distante del comunismo y de aquellos que, en su opinión, eran la causa de los males de la sociedad occidental: el filisteísmo burgués, originado en el cultivo excesivo de la razón y en el alejamiento de las verdades supra-rationales. Su mirada crítica a este aspecto de la modernidad lo llevaba a preconizar un retorno a valores medievales. Respecto de la guerra de España, su apoyo a los republicanos no fue suficiente para desterrar la sensación de que, al igual que los católicos de *Esprit*, cultivaba una posición utópica que, en definitiva, llevaba a la pasividad.³⁸

38 Tres años después del triunfo nacionalista, Waldo Frank sostiene “que la República Española, como todas las democracias modernas, estaba construida de acuerdo con las relaciones horizontales del superficial siglo XVIII. La perpendicular estaba excluida de la estructura política e intelectual. Las pasiones humanas, sueños e intuiciones, sus ansias que suben del abismo y se dirigen a Dios se consideraban asuntos particulares, mientras que, en realidad, son estas las fuerzas del hombre que más coactivamente influyen en su acción pública.” (“Lo que para nosotros significa la tragedia española”, en *Sur*, n° 91, abril de 1942, pp. 14-27, 30).

6. Una voz en el desierto

La prédica de Maritain tuvo importantes seguidores en la revista. Razones de espacio me impiden mencionar los artículos³⁹ de Augusto José Durelli y Rafael Pividal en los cuales cuestionan la posición de la iglesia católica argentina ultraconservadora y entusiasta partidaria de Franco.

Me interesa en cambio detenerme en una colaboración al mismo tiempo discordante y autorizada, que sin embargo no ha sido recogida en los principales trabajos críticos sobre el tema. La utopía e inviabilidad de la “tercera posición”, los riesgos que conllevaba y la función del intelectual, el *clerc*, propugnada por Julien Benda fueron agudamente expuestos por José Luis Romero en el artículo “Sobre el espíritu de la facción” (*Sur*, n° 33, junio de 1937, pp. 5-77).

El historiador argentino observa que Occidente se encuentra sometido a la lucha de dos facciones y que ningún aspecto de la realidad permanece ajeno a la pugna. Realiza un prolijo repaso de los antagonismos que marcaron la historia de Occidente desde la antigüedad y concluye en el pasado cercano: criollos o españoles, unitarios o federales. No piensa, por lo tanto, que la lucha de facciones encierra pasiones despreciables, indignas del escritor. Su postura es opuesta:

“Independientemente de que nos parezca bien o mal y de que deseemos que las cosas sean de otro modo, un mínimo de objetividad nos forzará a reconocer que la lucha de dos facciones constituye hoy en el mundo occidental el drama fundamental de la época, el proceso histórico vivo y creador. No hay reducto de la realidad que escape a esta determinación; y si el intelectual se siente humano, escapará a ella aún cuando decida sostener, como en el caso de Jacques Maritain, la posibilidad de crear, sobre supuestos teóricos, una tercera posibilidad de acción para el hombre contemporáneo.” (idem, p. 67).

Tanto Jules Romains como Jacques Maritain postulan, según analiza el historiador argentino, la creación de un refugio, un espacio privado que les permita proteger la libertad imprescindible para la creación de la efervescencia social, actitud que concluye al fin en una ataraxia, semejante al ideal escéptico o epicúreo. Antes ha avalado su pensamiento con citas clásicas y ha entrado en el propio terreno del Personalismo:

39 En el marco de la polémica entre *Sur* y *Criterio*, Rafael Pividal escribe “Un ministro nacionalista insulta a Maritain” y Augusto José Durelli “La unidad entre los católicos”, en *Sur*, n° 47, agosto de 1938, pp. 70-80.

“Jesús conocía muy bien la fuerza coactiva de la línea general cuando afirmaba que quien no estaba con él estaba contra él y aquel habilísimo político griego llamado Solón había proporcionado a los atenienses una ley que castigaba con la infamia a quien en las luchas civiles quisiera permanecer neutral.” (*idem*, pp. 70-71).

Aunque Romero advierte los peligros de la polarización de fuerzas, y no cuestiona la legitimidad de aquellos que desean mantener la independencia, absteniéndose de la lucha entre facciones, advierte sobre el peligro *de quedar fuera de la vida política y de no significar en ella nada*. El error no radica en defender la independencia del escritor —éste es un principio irrenunciable— sino en pretender trasladar a la vida política y a las urgencias de la acción, *irrealizables sueños de aislamiento, de soluciones utópicas o de concordias evangélicas*.

José Luis Romero pone en evidencia que los colaboradores de *Sur* defendían con vehemencia una línea de pensamiento que estaba lejos de ser mayoritaria: ya en 1934 Walter Benjamin le había dedicado una reflexión en “Sobre la situación social que el escritor francés ocupa actualmente”.⁴⁰ El artículo de Romero está en total consonancia con el estado del debate sobre la situación del intelectual en junio de 1937, cuando gran parte de ellos —Benda incluido— se disponían a asistir al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas que se celebraría en julio del mismo año en Valencia.

En el mismo sentido —aunque con vacilaciones y retrocesos y sin el rigor conceptual de Romero— van las objeciones de Guillermo de Torre en un artículo de mayo de 1938 (“La revolución espiritual y el movimiento personalista”, en *Sur*, n° 44, mayo de 1938, pp. 37-64). La intervención, que es citada por los artículos especializados para ilustrar la adscripción de *Sur* y de Guillermo de Torre al personalismo,⁴¹ encierra sin embargo una elevada cuota de escepticismo que pone en evidencia el callejón sin salida de la tercera vía tal como lo exponía brillantemente Romero. Considera el autor de *Hélices* que el Personalismo representa, aun en sus intentos de superar las propias contradicciones, *un expediente intelectual*, tan inútil como “dejarse vencer por las canturrias pacifistas, tan bellas cuanto candorosas y estériles, a lo Huxley” (*idem*, p. 63). En un escenario de guerra abierta y

40 El pensador alemán considera que Benda no deja de proponer una opción humanista evasiva y teñida de ideología católica: “No resulta difícil descubrir en esa Europa tan utópica una celda conventual disimulada y de tamaño sobrenatural, en cuyo retiro se refugian ‘los espirituales’ para tejer el texto de un sermón, sin que les preocupe que, de predicarse, se predicará ante bancos vacíos.” Benjamin, Walter, (1993) *Imaginación y sociedad (Iluminaciones I)*, Madrid, Taurus, pp. 65-102.

41 Gramuglio, M. T., “*Sur* en la década del treinta”, *op. cit.*, p. 37.

declarada considera cínico hablar de amenaza a los valores espirituales del hombre cuando su misma integridad física está amenazada por las bombas.

“¿O es que cabe todavía oír hablar en serio de la ‘civilización occidental amenazada’ cuando ésta ya no existe –pereció el mismo instante en que el mundo se cruzó de brazos ante el bombardeo aéreo de ciudades abiertas en España–, cuando sus presuntos tutores uniendo el escarnio a la agresión, hablan de defenderla en tanto que la [sic] asestan puñalada tras puñalada.” (ídem, p. 63).

Sin embargo, al final, de Torre vuelve a apostar por el Personalismo, en un balanceo contradictorio propio de su pensamiento, demostrando que su fidelidad a la línea de moderación y equidistancia de los extremos de la revista está por encima de cualquier circunstancia.

“Por el momento –superando todas las objeciones–, su descalificación de los extremos [se refiere al Personalismo], su afirmación del Espíritu frente a los poderes brutales, resuena como una última apelación, no ya a la cordura, sino a lo que está por encima de todo: la dignidad inalienable de la persona humana.” (ídem, p. 64).

Las dos últimas colaboraciones mencionadas demuestran que, pese a prevalecer en *Sur* una línea que se identificaba con el discurso de la tercera posición sustentada por el Personalismo, bien avenida con su manera idealizante de abordar los problemas que aquejan a la humanidad, procurando siempre enfocarlos desde la búsqueda de valores eternos y universales, no pudo sostenerse pasado un año y medio del comienzo de la guerra, y dejó escuchar voces dispares, provenientes de figuras de su propio seno, como Guillermo de Torre o reconocidos intelectuales como Romero quien, aunque sólo obtuvo silencio como respuesta, pone de manifiesto el talante abierto y receptivo –moderadamente abierto y receptivo– de la revista.

7. La nacionalización del conflicto

Pese a la aureola de representante de la oligarquía y de los sectores conservadores que estigmatizó a Victoria Ocampo durante mucho tiempo, los críticos más autorizados han demostrado que la confrontación más áspera de *Sur* no fue con la izquierda –en varias ocasiones compartió con hombres de *Claridad* iniciativas en favor de la República Española– sino con la Iglesia Católica ultramontana y tradi-

cionalista, defensora de los valores eternos de la hispanidad que en Argentina, con la excepción de los sacerdotes vascos, apoyó sin titubeos la sublevación de Franco. Precisamente la guerra de España dio lugar a una virulenta controversia entre *Sur* y *Criterio*, la revista de orientación católica nacionalista más influyente en nuestro país.⁴² Existe un consenso bastante unánime de que esta disputa fuerza a *Sur* a tomar una posición política frente a los acontecimientos.⁴³ Con independencia de que considero que, con anterioridad, las respuestas a Bergamín y a los intelectuales chilenos son también tomas de posiciones muy políticas, resulta indiscutible que el episodio hizo emerger, una vez más, las contradicciones que desde el siglo XIX marcaron la cultura argentina: nacionalismo/liberalismo, nacionalismo/cosmopolitismo.

De las acusaciones cruzadas entre las dos publicaciones, Victoria Ocampo sólo publicó su respuesta bajo el título “Posición de *Sur* (Respuesta a *Criterio*)”, (*Sur*, n° 35, agosto de 1937, pp. 7-9). Durante la guerra civil, en *Criterio* escribía artículos y editoriales su director, monseñor Gustavo J. Franceschi, en explícita representación del nacionalismo católico argentino. No sólo apoyó sin titubeos al franquismo, en tanto custodio de los valores más genuinos de la raza hispánica y del cristianismo, sino que se había convertido en uno de sus mentores más activos. La disputa comenzó con la recriminación de Franceschi a *Sur* por haber publicado el artículo “De un nuevo humanismo” de Jacques Maritain, quien con su discurso favorecía el crecimiento del comunismo. Maritain contestó a *Criterio* y se cruzaron entonces varias cartas; una de las cuales apareció en la revista católica. Sostenía que el error del pensador francés había sido exponer sus ideas en un medio “*cuya orientación es francamente de izquierda*”. En otro escrito posterior dirá de *Sur* que es una revista orientada “*hacia formas político-sociales de un democratismo liberal, intenso vecino del radical-socialismo francés, hacia conceptos artísticos cuyos autores se calificarían a sí mismos de izquierdistas*”.⁴⁴

La respuesta de *Sur* ilustra su acusado esfuerzo por mantener una intachable distancia entre arte y realidad inmediata y por desconocer la lectura política que, a

42 *Criterio* apareció en marzo de 1928. Los accionistas, reunidos en la editorial Surgo, habían proclamado su deseo de “Afirmar, defender y propagar una doctrina clara y definida: la doctrina católica en toda su integridad y en la pureza de sus fuentes auténticas.” Fue su primer director Atilio Dell’Oro Maini y colaboraban con él Tomás D. Casares, Faustino Legón y Emiliano Mac Donagh. Hacia 1929 el director es reemplazado por Enrique P. Osés, y en 1931 ocupa ese lugar Monseñor Gustavo J. Franceschi, quien la convertirá en “Órgano eclesial”, universal y ecuménico. Véase de Zuleta, E., *Relaciones literarias...*, *op. cit.*, pp. 97-109.

43 “*La política irrumpe en Sur con la guerra civil española, y específicamente a raíz de la disputa con la revista católica de derecha Criterio, cuyos encendidos editoriales obligan a la revista de Victoria a definir su posición en agosto de 1937.*” Sitman, R., *Victoria Ocampo y Sur...*, *op. cit.*, pp. 118-119.

44 Para mayor puntualización, véase King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...*, *op. cit.*, pp. 88-89.

pesar suyo, generaba. La postura editorial reivindica su cristianismo más auténtico, frente al de *Criterio* que prefiere los réditos transitorios de la política a los valores eternos del espíritu: libertad, democracia, verdad, justicia.

“No nos interesa la cosa política sino cuando está vinculada con lo espiritual.

Quando los principios cristianos, los fundamentos mismos del espíritu aparecen amenazados por una política, entonces levantamos la voz. [...] Estamos siempre [...] del lado de los puros de corazón, los puros de inteligencia. Este es nuestro solo partido y no es, convengámoslo, un partido político. Pero si la publicación llamada Criterio designa todas esas cosas con el nombre general de izquierdismo, esto es tal vez lo que somos –por fortuna– y lo que la verdadera tradición cristiana ha querido para todos los hombres.” (“Posición de *Sur* (Respuesta a *Criterio*)”, en *Sur*, nº 35, agosto de 1937, pp. 7-9).

La imposibilidad de fijar, a riesgo de pecar de esquematismo, las contradicciones y polaridades que un conflicto como el español suscitaba en Argentina, es más evidente aún si se rastrean las asociaciones que podían acompañar al nombre de Maritain en el repertorio oficial franquista. La sospecha de reaccionarismo encubierto que despertaba la tercera posición del Personalismo francés entre los defensores de la República, se convertía, por razones opuestas, en encendida diatriba del vocero del Ministerio del Interior franquista.

“Maritain, Presidente del Comité por la Paz Civil y Religiosa de España, es un judío convertido [...] La sabiduría de Jacques Maritain tiene acentos que recuerdan los labios de Israel y hay en él las falsas maneras de un demócrata judío. Sabemos que se halla en vías de recibir o que ya ha recibido el homenaje de las logias y de las sinagogas.” (“Los católicos franceses y las matanzas de España”, citado en *Sur*, Calendario, nº 47, agosto de 1938, p. 89. Continúa la respuesta de los católicos franceses).

Más breve pero igualmente reveladora fue la polémica desatada por el comentario “Capricho español” que *Sur* publicó en “Calendario”, sin firma criticando un artículo aparecido en el segundo número (junio de 1939) de la revista nacionalista y pro-franquista *Sol y Luna*,⁴⁵ que a su vez era reproducción de *Jerarquía*.

⁴⁵ *Sol y Luna* sale en 1938 y desaparece en 1943. Componen su colección diez números. Representaba al llamado “nacionalismo doctrinario”, fundado en elementos del catolicismo tradicional, de la filosofía tomista y de las doctrinas contrarrevolucionarias europeas. En el momento de su aparición estuvo dirigida por Mario Amadeo y Juan Carlos Goyeneche y era secretario de redacción José María de Estrada. A partir del tercer número Ignacio B. Anzoátegui sustituyó a Amadeo en la codirección. En el séxto número sólo figura Amadeo como director, pero en el séptimo reaparecen Goyeneche y Estrada. Véase de Zuleta, E., *Relaciones literarias...*, *op. cit.*

La revista Negra de la Falange, publicada en Pamplona. Las abundantes manifestaciones de fidelidad de la nueva publicación a “*los principios eternos [...] de los cuales España se hace otra vez campeona ante los ojos escandalizados de los que olvidan traicionan y reniegan*”;⁴⁶ muestran por contraste, el significado que el discurso de *Sur* adquiriría en el campo cultural argentino. En este caso *Sur* se limita casi exclusivamente a citar largos párrafos del artículo de referencia, intercalando apostillas irónicas a afirmaciones que valían por sí mismas, del tipo: “*aludido Dios puso en las manos del Generalísimo la espada de la guerra y el Generalísimo deposita en el altar de Dios la espada de la victoria. Está teñida de sangre, —porque la salvación de España debía llevarse a cabo sangrientamente*” (*Sur*, n° 58, julio de 1939, p. 70).

En estrecha relación con las significaciones reflejas del mesurado discurso de *Sur* sobre la guerra de España, debe analizarse la lista de colaboradores españoles que albergó la publicación sobre todo en los últimos meses de la contienda y una vez finalizada ésta. No es posible en el acotado espacio de este artículo dedicar un estudio exhaustivo a esta cuestión, sobre la cual ha trabajado ya Emilia de Zuleta.⁴⁷ Sólo es practicable consignar aquí, que restando algunos nombres de incierta y problemática filiación política, como María de Maeztu o Ramón Gómez de la Serna,⁴⁸ la mayor parte de las firmas españolas corresponden a escritores partidarios de la República, en muchos casos, exiliados de su país, desde el mismo Guillermo de Torre a Francisco Ayala, Rosa Chacel, Rafael Alberti, Amado Alonso, Américo Castro, María Zambrano, José Ferrater Mora, Salvador de Madariaga, Maruja Mallo y Rafael Dieste.⁴⁹ La inclusión

46 Citado en de Zuleta, E., *Relaciones literarias...*, *op. cit.*, p. 148.

47 *Ídem*, pp. 128-136.

48 Sobre Gómez de la Serna en *Sur*; véase Macciuci, Raquel, “*La quinta de Palmyra de Ramón Gómez de la Serna: la vanguardia desde el ventanal*”, en *Orbis Tertius*, n° 7, julio de 2000, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Teoría y Crítica Literaria, pp. 139-155.

49 Es preciso señalar que *Sur* no admitía a todos por igual. Valga como ilustración el caso de Rafael Alberti, cuya inclusión estaba restringida a su poesía más pura y “deshumanizada”. King explica que el autor de *Marinero en tierra* nunca formó parte del plantel. Había sido aceptado merced a su esfuerzo por recuperar el ritmo y la libertad de su verso pero “*el grupo mostraba una relación ambigua con su poesía, elogiando su intensidad lírica, pero incapaz de apreciar su poesía comprometida*.” El investigador norteamericano cree que el final del poema Picasso: “*Y aquí el juego del arte comienza a ser un juego explosivo*” (en *Sur*, n° 130, agosto de 1945, pp. 40-44), fue el origen de un progresivo distanciamiento. Sin embargo, se puede comprobar que Alberti continuó colaborando en la revista hasta el número 182, de diciembre de 1949. De todos modos, la relación ambivalente que describe King se verifica en 1963, en un homenaje dedicado a Alberti, coincidiendo con la partida del matrimonio de Rafael y María Teresa León hacia Italia (*Sur*, n° 281, marzo-abril de 1963). A pesar de la trascendencia que implica ser objeto del reconocimiento de la prestigiosa revista, las intervenciones no dejan lugar a dudas sobre el aspecto de la poesía albertiana que interesaba: En esa ocasión González Lanuza sostiene que “*el volumen de los versos de Alberti sobre pintura es el más significativo de toda su “oeuvre” ulterior, ya que es el menos interesado en la secuela de la guerra, y en la necesidad de un compromiso*.” González Lanuza refiere que Alberti llega a obsesionarse por el exilio, causando daño a su poesía; en cambio, los poemas sobre pintura se deleitaban en el formalismo y en el oficio de la cultura, “*pues los dos principales intereses de Alberti siempre habían sido la pintura y la poesía*” (King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...*, *op. cit.*, pp. 134-135).

de estos nombres, con independencia de la materia de sus escritos, deviene lectura política por necesidad, sobre todo si se contrasta con la lista de colaboradores, en iguales fechas, de *Criterio* y *Sol y Luna*. En la revista dirigida por Franceschi, figuran Rogelio Rodríguez Díaz y Teófilo Ortega, firmantes de artículos favorables al bando nacional. En la segunda publicación escriben Adriano del Valle, Eduardo Lloset y Marañón, Rafael Duyos y Rafael Laffón, quienes incursionan en poemas de temática religiosa y nacionalista. Merece destacarse la presencia, en 1942, de José María Pemán, uno de los más renombrados valedores del nuevo régimen instaurado en España.⁵⁰

8. La Segunda Guerra Mundial: un cambio cualitativo

La Segunda Guerra Mundial lesiona todavía más el ansiado apoliticismo de *Sur*. Un análisis comparativo de los discursos sobre la guerra de España primero y sobre la guerra europea poco después, constituye otra vía de acceso a las formas de representación de episodios de fuerte gravitación internacional en el contexto de las coordenadas ideológicas y culturales argentinas.

Durante la Segunda Guerra Mundial *Sur* apoyó explícitamente la causa aliada, insinuando con frecuencia que la política de neutralidad era instigada por tendencias fascistas dentro del gobierno argentino. La posición gubernamental respondía a una tradición argentina que en esta ocasión venía a coincidir con el interés británico de que no hubiera cambios en la política de neutralidad, pues de esta manera se aseguraba que el abastecimiento de carne desde el cono sur no corriera riesgos.

En 1942 Argentina resiste la presión norteamericana en la Conferencia de Río para forzarla a un alineamiento. La consecuencia inmediata es ser señalada como paria del hemisferio occidental, convirtiéndose en blanco de la política agresiva de los embajadores de Estados Unidos. La posición de *Sur* tiene entonces tal carácter de intervención específicamente política, que la Embajada Británica lo deja sentado en sus informes: señala que los Estados Unidos intentan nuclear contra Perón “a la clase estanciera, que tiene mucho que perder, y a los radicales intelectuales (especialmente a los ricos, como Victoria Ocampo) cuyas tendencias izquierdistas se unen con sus vidas descansadas, en su deseo de evitar el fascismo”.⁵¹

50 Con independencia de la orientación ideológica, debe recordarse que Victoria Ocampo sabía elegir entre los escritores de mayor peso, y en esta ocasión tampoco se equivocó. O se podría decir que la derecha católica no contaba con figuras de relieve.

51 Citado por King, J., *Sur. Estudio de la revista argentina...*, *op. cit.*, p. 122.

La tensa situación europea previa a la declaración abierta de guerra de Gran Bretaña y Francia a Alemania no había sido tratada en *Sur* de forma directa, sino a través de cuestiones como el racismo o el silenciamiento de las voces opositoras en los regímenes totalitarios. La denuncia había sido constante y, especialmente en las páginas de “Calendario”, se daba noticia de las persecuciones y matanzas de judíos e intelectuales disidentes. La preocupación de *Sur* incluía también al régimen soviético y todo avasallamiento de la libre expresión. Los nombres de Hitler, Mussolini y Stalin figuran constantemente en las notas de prensa; su frecuencia es notablemente mayor que la de Franco u otro protagonista de la sublevación militar española.

A partir del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el 3 de septiembre de 1939, tras la declaración abierta de guerra de Gran Bretaña y Francia después de la invasión alemana del corredor del Dantzing, se observa en *Sur* un giro evidente en la habitual distancia con que trataba temas de actualidad internacional: el signo más claro es el número sumario de octubre de 1939, titulado “La guerra” (*Sur*, nº 61, octubre de 1939). Se trata de una firme proclama a favor de Francia e Inglaterra y en contra de la neutralidad. El cambio cualitativo queda manifiesto en la forma de definir su posición: si la guerra de España había generado un discurso indirecto, disimulado al principio tras artículos encuadrados en la creación o la crítica de arte o literatura, subsidiario de *Esprit* después; fuertemente contradictorio y evasivo en ocasiones –casos Bergamín y Ortega– y finalmente con carácter inducido y fatalmente necesario –caso *Criterio*–, en 1939 opta por tomar la iniciativa con un gesto explícito, resuelto y excepcional que se materializa en el monográfico de elocuente título.

Participan en este número extraordinario Victoria Ocampo, Francisco Romero, Eduardo González Lanuza, Jorge Luis Borges, Rafael Pividal, Francisco Canto, Amado Alonso, Augusto José Durelli, Pedro Henríquez Ureña, Eduardo Mallea y Sebastián Soler; con mayor o menor incondicionalidad, todos declaran su apoyo a los aliados.

Al mismo tiempo, puede verificarse que con la irrupción de la Segunda Guerra Mundial el conflicto bélico de España no desaparece como tema, se observa por el contrario, que en los diferentes artículos y notas referidos a la situación internacional –en el cuerpo central o en “Calendario”– la guerra civil no sólo es citada frecuentemente sino que se aborda un asunto que *Sur* había supeditado a otros temas o al que había aludido entre las bambalinas de la última sección, el Tratado de no Intervención, que tan enconados debates había concitado en el

mundo occidental.⁵² El argumento central de sus principales mentores, la defensa de la paz internacional a cambio de la abstención de Occidente en el escenario ibérico, era desmentido por los hechos en 1939. Amado Alonso, quien en los años de la guerra de España sólo había publicado en *Sur* artículos estrictamente literarios o lingüísticos,⁵³ escribe con resabios amargos sobre la guerra de España y la insolidaridad europea, cuando esta ya ha terminado y ha comenzado la mundial.

“Tampoco me quiero engañar con la conveniente ficción de que Francia e Inglaterra son un doble San Jorge que vaya a matar al dragón en la pura defensa de la humanidad amenazada. Por desgracia, ya hemos visto son capaces de entretener al dragón, mientras así les ha convenido, alimentándolo con carnicería española. Pero, en fin, me felicito de que los intereses materiales de Francia e Inglaterra coincidan esta vez con los intereses espirituales del mundo” (*Sur*, n° 61, octubre de 1939, p. 16).

El punto de inflexión que produce la nueva conflagración en la forma de oficializar una toma de posición de tanta gravedad en el contexto nacional e internacional por parte de la revista, necesariamente terminó de modificar su práctica con respecto al distanciamiento de la realidad política y al cultivo de valores puramente espirituales. Cabe aventurar que, además de su impactante repercusión mundial, la conflagración europea tenía para *Sur* la virtud de no obligarla a realizar conscientes o involuntarios subterfugios para evitar “la cuestión social” y la marea revolucionaria que crecieron parejas a la defensa de la República. Especialmente mientras funcionó el pacto Hitler-Stalin, no pudo ser más nítido el deber de asumir la defensa de occidente amenazado por los totalitarismos.

52 Sobre el Tratado por el cual los países democráticos de Occidente (Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos) dejaron a la II República abandonada a su suerte, sin otra ayuda que la de la URSS, mientras las tropas nacionalistas recibían ayuda y armas de Italia y Alemania, “Calendario” había reproducido una dura acusación de Bernard Shaw: “La verdadera guerra que nos amenaza es la guerra civil. Ya ha comenzado en España, donde todas las grandes potencias capitalistas se están dando la mano para sostener al Gral. Franco, valiéndose del Comité de Intervención, que consideran más decente llamar comité de No Intervención” (*Sur*, n° 46, julio de 1938, pp. 92-93). Recuérdense también las palabras de Guillermo de Torre recogidas en la p. 24.

53 Amado Alonso fue enviado a Argentina en 1927 por Ramón Menéndez Pidal con la misión de dirigir el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras que hoy lleva su nombre. La guerra civil y la derrota de la República lo convirtió en exiliado. Permaneció al frente del Instituto hasta 1946.

Conclusiones

El presente estudio sobre la representación de la Guerra civil española en *Sur* aspira, entre otros objetivos, a demostrar que el tema tiene todavía un vasto campo de estudio por delante. Los trabajos existentes no han podido indagar exhaustivamente la compleja red textual y contextual que tejen, no sólo los artículos más específicos sobre la cuestión, sino también aquellos que la mencionan como tema subsidiario o que producen significados desde las firmas, las alusiones, los silencios; no sólo importan las puestas en foco del conflicto sino también los des-enfoques. El ambiguo lugar que la literatura española ocupa en la tradición crítica argentina, en tanto que no pertenece a la serie europea pero tampoco a la latinoamericana, puede derivar en lecturas parciales de un corpus complejo —y aún por delimitar— que requiere saberes especializados de diferentes áreas y disciplinas. No obstante la dificultad manifiesta, el actual estado de las investigaciones autoriza a exponer algunas conclusiones.

En primer lugar, la Guerra civil española en la revista *Sur* añade una nueva evidencia de que no es posible extraer conclusiones absolutas y bipolares en torno al encuadre ideológico y papel de la publicación dirigida por Victoria Ocampo en el campo intelectual argentino.

Como órgano de cultura instalado en las corrientes modernizadoras y liberales de principios del siglo XX, *Sur* no estuvo exenta de las contradicciones y vaivenes que en la década del treinta sacudieron a los intelectuales y sometieron a debate tanto los pilares ideológicos del pensamiento liberal como las premisas de *La troisième force*. Asimismo, otro de los pensamientos insignias secundado por *Sur*, la independencia del escritor defendida por Benda en su influyente *La trahison des clercs* de 1927, también había perdido parte de su radical apartamiento.⁵⁴

La potestad de Victoria Ocampo, por otra parte, no fue suficiente para contrarrestar las iniciativas y visiones no totalmente homogéneas que los integrantes del grupo sostenían acerca de la literatura y de la cultura. Es difícil establecer hasta dónde llega su tenaz autoridad y dónde se introducen otras voces.

El protagonismo de la directora fue a los comienzos de la guerra civil más categórico y presentó una fisonomía más clara y precisa en las intervenciones públicas, individuales o colectivas, de los integrantes del grupo *Sur*, que en las páginas

54 Signo muy relevante de la matización del pensamiento de Benda es su presencia y palabras en el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en Valencia en 1937, parte de las cuales son citadas por *Sur* en “Calendario”, n° 35, agosto de 1937.

de su órgano cultural. La revista intentó ser una especie de reserva ideal para cultivar el apoliticismo y concretar el ideario de una cultura superior al servicio de los más elevados valores del espíritu; en esa dirección, la escena española era abordada con un discurso idealizante y evangélico. En el mismo sentido, y no casualmente, pueden hacerse extensivas las acusaciones dirigidas a Ortega y Gasset por ignorar los aspectos empíricos de la realidad social y cultural y desconocer las constelaciones sociales e históricas específicas que pueden proporcionar una explicación de la historia de España.⁵⁵ No obstante, el rigor de los tiempos históricos hizo aparecer, filtrándose por los márgenes, por la trastienda, la realidad política. En la sección “Calendario” la guerra de España se vuelve cercana y concreta con la mención de ciudades, nombres, episodios: se informa sobre el II Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia en 1937,⁵⁶ se critican duramente las persecuciones ideológicas y los atropellos a la libertad del gobierno nacionalista, se deja sentada la discrepancia con la política del presidente argentino, Roberto M. Ortiz, hacia los refugiados españoles, se censura la posición oficial de la Iglesia católica argentina.

Si el apoliticismo y la adscripción a un orden de valores universales y abstractos se traduce en un tratamiento general de la guerra, reacio a indagar en causas y factores históricos, la filicación liberal de *Sur* la lleva a omitir sistemáticamente los conflictos sociales y la decisiva batalla de las izquierdas españolas por producir cambios estructurales profundos en el sistema social. En el contexto lingüístico formado alrededor de la guerra civil, sólo aparecen términos propios del discurso marxista y de la guerra de clases en la carta-respuesta de los intelectuales chilenos a Ortega y Gasset, es decir, cuando el discurso es ajeno. También omite *Sur* la mención de las figuras emblemáticas de la zona republicana: nombres demonizados o de ambivalente significación para los sectores conservadores, como Manuel Azaña, Francisco Largo Caballero, Dolores Ibarruri, Indalecio Prieto, Brigadas Internacionales, sólo son mencionados esporádicamente en la sección “Calendario” primero y en algunas “Notas” después. *Sur* traza un mapa del conflicto a su medida, donde combaten el bien y el mal (democracia vs. nacionalismo) con ausencia de instituciones, partidos políticos, organizaciones civiles. No obstante, el mapa no permanece igual en los tres años de la guerra; *Sur* alza su voz a favor de las fuerzas

55 Subirats, Eduardo, “Las selectas élites de Ortega”, en *Quimera*, 150, septiembre de 1996, Barcelona, pp. 50-55.

56 Compárese con el silencio en las mismas páginas de *Sur* sobre el Congreso de los PEN Clubs llevado a cabo en Buenos Aires en el cual, paradójicamente, había descollado la dignidad y energía de la intervención de Victoria Ocampo.

legales a medida que el conflicto avanza, y la sostiene mientras empeora la suerte de los leales y la II República se ve más abandonada en el concierto internacional; así lo demuestra el artículo de Marta Villarino “El éxodo español” (*Sur*, n° 58, julio de 1939, pp. 61-68) en el cual denuncia el sufrimiento y la mortandad de los republicanos que eran internados en campos de concentración franceses cuando huían de España una vez finalizada la guerra.

A esta altura de la indagación, es posible arriesgar definiciones: la elite responsable de los bienes del espíritu y capacitada para interpretar la vida política desde un tribunal altamente calificado, entiende por política todo cruce, toda articulación del pensamiento con la esfera pública inmediata. Las coordenadas espaciales, temporales, las referencias a hombres y acontecimientos, parecen ser una amenaza para el aislamiento y la soledad, garantes privilegiados de la pureza incontaminada del pensamiento.

En este sentido, y atendiendo a los estudios más actuales sobre *Sur*, se observa una continuidad entre su mirada a la guerra de España carente de enclaves sólidos en el tiempo presente y la yuxtaposición de un mosaico de voces, más dispersas que en diálogo, con la propuesta cultural de *Sur*, afianzada en el principio liberal de la entronización ilimitada de la individualidad. La consecuencia es la construcción de *un sujeto tanto excepcional como irreductiblemente diverso*, resultante de la confianza plena en las bondades intrínsecas al sistema. Así se explica:

*“Su marcada heterogeneidad, su aire nunca abandonado e insoslayable de cajón de sastre, de altílo desordenadamente contradictorio: una subjetividad debe poder sumarse a otra y permanecer en el círculo exclusivo de su propia interioridad para que el lector, conciencia no menos separada y separable, juzgue de acuerdo con sus propios gustos, respetando únicamente el contrato liberal que permite el honesto y decente funcionamiento del todo como diversidad”.*⁵⁷ (subrayado del autor)

Por otro lado, la guerra de España fue un emergente de la creciente dificultad de Ocampo para sostener, tanto en las páginas de *Sur* como en las prácticas sociales del grupo, la convivencia de una minoría civilizada. La ilustración y la riqueza espiritual debían neutralizar la diferencia notoria de ideas y concepciones; eran intelectuales que consideraban que entre sus condiciones intrínsecas debía figurar el mantenerse alejados de las malas influencias del poder y de la política.⁵⁸ Esta

57 Ambas citas, Panesi, J., “Cultura, crítica y pedagogía...”, *op. cit.*, p. 56.

58 Julio Irazusta atribuirá la imposibilidad de mantener la relación civilizada con opositores ideológicos, entre otras circunstancias, a la Segunda Guerra Mundial. Citado por King, *Sur. Estudio de la revista argentina...*, *op. cit.*, p. 96. Pero sin duda, el corte comienza a producirse en 1936.

aspiración a establecer lazos por encima de las circunstancias inmediatas y terrenas sufre un duro golpe con los episodios surgidos alrededor de las figuras de Marañón y de Ortega y Gasset. La pretensión de aislar del contexto de la guerra los gestos de aquiescencia hacia los dos intelectuales distanciados de la República le valió a la Ocampo los reproches más duros de la década de los treinta.⁵⁹ En ambos episodios, la directora no contó con la “letra prestada” de los pensadores insignia de su preferencia, de lo que resultan dos intervenciones en que su impronta ideológica y de clase emergen tras algunas reveladoras respuestas vehementes y poco razonadas. Al afirmar, en el contexto de la guerra civil y del auge del nazismo, que la explotación de la mujer por el hombre era más grave que la del hombre por el hombre,⁶⁰ que la mutilación de un texto derivada de las ediciones clandestinas era mucho más lesiva que la quema pública de libros por las fuerzas fascistas, que el mal más grave que sufre el escritor es el de la piratería, revelan, además de una subjetividad intemperante, una marca ideológica que sin embargo, sabía contrapesar con una conducta intelectual que respetaba el derecho a réplica publicando las objeciones de sus rivales. Beatriz Sarlo ha analizado agudamente los desencuentros –malentendidos– de Victoria con los intelectuales extranjeros que admiraba, y ha demostrado que no se originaban en la diferencia idiomática sino en una alteridad insalvable que la Argentina no podía o no quería ver: ella era una otra, exótica que ponía en evidencia dos diferentes “modos de entender la cultura”.⁶¹

Creo que el desencuentro puede hacerse extensivo al diálogo de sordos que *Sur* entabló esporádicamente y sin proponérselo, con los sectores republicanos inmersos en la política y en la guerra cotidiana: una alteridad insalvable se interponía entre el liberalismo de cepa criolla, patricia, bien resguardado, y el republicanismo liberal o de izquierdas pero siempre expuesto de los protagonistas de la resistencia republicana. Contendían dos modos diferentes de entender los alcances de la función del intelectual y el alcance de la lucha antifascista.

59 Paradójicamente, poco después la directora no pudo evitar un distanciamiento de orden inverso que afectó su vieja amistad con Ortega: si atendemos a los indicios recabados por Emilia de Zuleta, el filósofo se sintió ofendido por la nota de *Sur* contra *Sol y Luna*, revista con la que Ortega simpatizó desde el comienzo (el episodio ya ha sido mencionado en el presente trabajo). de Zuleta, E., *Relaciones literarias...*, *op. cit.*, p. 117.

60 Más aún cuando la República española era ejemplar en cuanto a las políticas dirigidas a la igualdad de sexos y, por otra parte, la participación femenina en el combate antifascista despertaba la admiración de los sectores progresistas. Confróntese con el artículo aparecido en *Claridad* unos meses antes: “La acción de la mujer en la Guerra civil española”, Sánchez Sanz, Braulio, n° 308, diciembre de 1936.

61 Sarlo, B., “Victoria Ocampo o el amor de la cita”, *op. cit.*

Sin embargo, el tratamiento parcial de la guerra de España en *Sur* y el apoyo a la República exento de un análisis de los factores intervinientes, no careció de efectividad en el juego de las tensiones ideológicas en el campo intelectual argentino. El ataque de la revista *Criterio* es ilustrativo del valor que adquiere la posición de Ocampo en un país donde se responsabilizaba al liberalismo de la introducción de ideas peligrosamente igualitarias y por lo tanto, de favorecer la difusión del comunismo, del anarcosindicalismo y de las luchas laborales. La acusación de revista de izquierda dirigida a *Sur* por monseñor Francheschi pone de manifiesto que en los sectores detentadores del poder alineados junto a Francisco Franco –Iglesia, Estado– no había matices ni distinciones entre liberalismo e izquierdas a la hora de sustentar posiciones nacionalistas. Esta polarización anulaba otras posibles, como liberalismo vs. totalitarismo, o burguesía vs. proletariado. Las contradicciones permiten apreciar nuevamente que en *Sur* se cruzan varios de los problemas más constantes del campo intelectual argentino: liberalismo/tradicionalismo, cosmopolitismo/nacionalismo, que obligan a desterrar toda interpretación lineal o reduccionista sobre su papel en la historia cultural argentina.

El análisis contrastivo de la posición de *Sur* ante el conflicto español de 1936-1939, y del europeo de 1939-1945, permite comprobar un nuevo rostro del repetidamente señalado contradictorio discurso del apoliticismo sostenido por *Sur*. Las ideologías enfrentadas en la Segunda Guerra Mundial no ofrecen dudas a Ocampo; el llamado a apoyar a los aliados se vuelve entonces más explícito e imperativo y el temor a caer en “hacer política” desaparece.

Por último, luego de sintetizar el significado de la representación que *Sur* realiza de la guerra de España a la luz de las lecturas de las publicaciones católicas nacionalistas, resta realizar la misma operación frente a las lecturas de los órganos internacionalistas, como *Claridad*, que vieron en los sucesos de España un momento crucial para la conquista de un nuevo ordenamiento social y económico, más justo y solidario, resultado necesario de la emergencia, a partir del siglo pasado, de nuevos sujetos históricos –proletariado, clase obrera. El miedo proverbial de *Sur* a los fenómenos de masas y a su incapacidad para comprenderlos puede explicar su modo de acercamiento a la guerra de España: uno de los aspectos más destacados es la ausencia de componentes épicos en su discurso. La guerra que sostuvieron nacionalistas y republicanos en territorio español ha sido reiteradamente considerada el último enfrentamiento épico del siglo XX. La condición heroica de sus protagonistas, el carácter de gesta colectiva, el convencimiento de que la distancia entre experiencia y expectativa –según la idea desarro-

llada por Reinarth Koselleck⁶² se acortaba cada vez más, acercando el momento de la utopía, se extendió desde España a los principales países occidentales. Esta perspectiva está ausente en la revista *Sur*:

Resumen

El presente trabajo examina la representación de la Guerra civil española de 1936-1939 en la revista *Sur* a partir de la lectura de los números aparecidos durante los años del conflicto. El apoyo de Victoria Ocampo y el Grupo *Sur* a la legalidad republicana proporciona una perspectiva diferente para examinar la distancia que media entre las declaraciones de apoliticismo del órgano cultural y sus prácticas concretas. Al mismo tiempo, a partir de una focalización escasamente utilizada, se añade una nueva visión que se suma a los estudios que han puesto en tela de juicio las interpretaciones reduccionistas sobre la ideología de la revista.

Palabras claves: Guerra civil española, *Revista Sur*, representación, debates.

Abstract: Spanish Civil War in *Sur* review

This paper watches in *Sur* numbers of 1936-1939 the ways of Civil War representations. Victoria Ocampo and the Grupo *Sur* advocated the republic legality, so these give us a new point of view to research the distance between no-politicize expressions of the institution and its concrete actions. In addition to this and in the same way, it brings to light a new vision of the debated limited interpretations of *Sur* ideology.

Key words: Spanish Civil War, *Sur*, Debate, representations.

62 Koselleck, Reinarth, (1993) *Futuro pasado*, Barcelona, Paidós.